

Notas del mes

La Fábrica

En medio de toda esta literatura manida y deshecha con que nos atormentan, vale la pena mencionar la aparición de este novelista que ya había dado su aldabonazo en la puerta claveada de nuestros cenáculos. HIJUNA, su primer libro, pasó apenas comentado, superficialmente. Tanto mejor. El exceso de grita en torno a un libro concluye por ocultar el verdadero mérito del libro.

LA FÁBRICA es la fábrica de los personajes. Decimos La Escuela Normal. El autor que es un profesor, uno de aquéllos de «tongo y chaqué» que las revistas satíricas del tiempo de la bonanza tomaban como sujeto de experimentación sarcástica. Por aquellos años se especulaba con el penoso estado económico de los maestros y se decían de ellos las más crudas lindezas. Y como en imprevisión, pocos aventajan a nuestro país, aquellos maestros que comían malamente, que vestían peor—el tongo era una prenda de fácil adquisición y el chaqué lo usaban hasta los tinterillos de provincias—fueron los precursores del estado de revolución moral en que se ha vivido desde hace una decena de años. Hay el caso de un médico que fué llamado a ver un enfermo, un día del año 1912, en una ciudad de provincia. El enfermo vi-

vía en un cuarto redondo, en un barrio apartado del centro. El médico se acercó a la cama del paciente, lo examinó y dispuso lo que era menester. Vino luego la charla. Y con la charla el viaje del médico alrededor del cuarto. La vista tropezó con la mesa de noche: un cajón vacío de los de azúcar. Encima una botella vacía a guisa de palmatoria y en el gollete un cabo de vela. Todo este artefacto estaba colocado sobre un libro. El médico tomó el libro: LA CONQUISTA DEL PAN, por Kropotkine. Se miraron médico y paciente. Se entendieron. Pero el maestro creyó del caso agregar: «¿Qué quiere Ud., doctor? Los maestros que somos los abandonados de la administración, los réprobos, tenemos que prepararnos para la conquista del pan...» No había necesidad de otras palabras.

Y cuento esta anécdota porque LA FÁBRICA es la vida sordida de una fábrica espiritual. ¡Qué verdad y qué fuerza en la pintura! Y luego qué triste y seca humanidad, rodando por entre esas páginas atormentadas. Un libro de decisión, de coraje, aunque no se advierta nunca el tono externo sañudo. ¿Y para qué? No hace falta. La interna vibración de la médula, vale por toda una de esas tiradas retóricas inútiles a que nos tienen acostumbrados los demagogos. Carlos Sepúlveda Leyton, el autor vive en una provincia desempeñando modestamente sus funciones de maestro. En las horas libres, recuerda. Qué manera tan viva, tan honda de recordar. Si así recordaran todos. Desgraciadamente...

Defensa de la cultura

Recientemente se ha fundado en París una Asociación Internacional de Escritores para la defensa de la cultura. Esa asociación nació luego de funcionar el Primer Congreso Internacional de Escritores y su programa que damos a continuación establece claramente lo que se aspira a construir en el orden intelectual. No hay castas en esta Asociación, ni tendencias determi-